

El holandés errante

A río revuelto ganancia de pescadores. Esa es la idea del Vicerrector de Investigación. Siempre de perfil bajo cree que en tiempo de tormenta puede aprovechar las tempestades para lanzar su goleta al abordaje del poder. La tormenta perfecta: primero Ríos hace el trabajo duro que no se atreve a hacer nadie y combate judicialmente los desmanes que sufrimos en la Universidad. Después, la vieja guardia del Paseo de los Artilleros, huyendo de la oposición traidora y demoniaca, promoverá a Van Grieken al trono de madera con la complicidad necesaria de algunos/as deudores/as históricos/as de otros campus. Como quien no quiere la cosa. Porque se lo piden. Él no quiere... pero se sacrificará. Al poder y a perpetuar el modelo clientelar y corrupto que sufrimos.

Rafael Van Grieken pretende desmarcarse del hundimiento del Rectorado aparentando pulcritud, pero con una demanda pendiente en la que se le acusa de alterar un expediente administrativo para beneficiar a sus amigos (todos los detalles en "Demandas y sentencias"). Siempre con pretensiones de transparencia, pero con una Comisión de Investigación reducida en la que mayoritariamente están los "elegidos" para sus intereses. ¡Menuda infamia! ¡Y qué torpeza política! Menos mal que los estatutos están impugnados.

El principal problema de nuestro particular holandés errante (éste no da ningún miedo) es que ha convertido el Vicerrectorado de Investigación en el camarote bunkerizado de unos pocos. La inmensa mayoría de la Comunidad Universitaria desconoce completamente la realidad interna del órgano en cuestión. Lo importante es lo que no se sabe. Por eso creo que conviene ir recordando poco a poco algunas de las claves más recientes que explican la opacidad interesada que ha impuesto el susodicho a su carta de navegación.

Compuestos y sin novia (pero con puestos)

Empecemos por el último capítulo. En la Convocatoria del Ministerio de Ciencia e Innovación conocida como Campus de Excelencia, concretamente en el 2009, se repartieron 100 millones de euros entre las universidades españolas, y en la del año 2010, 150 millones de euros. El resultado final de estas dos convocatorias es el siguiente. En el año 2009 fuimos la única universidad pública de la Comunidad de Madrid que se autoexcluyó ante este reto. Preguntado Pedro José González-Trevijano Sánchez en campaña por esta cuestión, indicó que la competencia iba a ser demasiado grande con lo que no merecía la pena presentarse (sic). Lógico, el Rector tenía otras prioridades.

El novio vuelve con la ex novia

En el año 2010 llegó la segunda convocatoria en la que, por cierto, probablemente la competencia iba a ser mayor. Por fin la URJC se presentó y, efectivamente, nos quedamos fuera (<http://www.oemiccinn.es/actualidad/noticias/ciencia-e-innovacion-destina-150m-para-26-proyectos-de-i-d-i-y-transferencia-en-campus-de-excelencia>). Por supuesto, la culpa de todo lo que le pasa a nuestra Universidad es de la Comunidad de Madrid. Claro, y como no hay dinero, tenemos que prescindir de casi 200 profesores. Por ahora.

En realidad la de 2010 fue una candidatura conjunta con la Universidad de Alcalá. Un proyecto, como mínimo, de difícil comprensión conceptual y geográfica (<http://www.ceigranmadrid.com/>). Viendo los resultados probablemente hubiese tenido más sentido hacer una candidatura especializada. Quizá, si la intención del Vicerrectorado de Investigación era concursar con la Universidad de Alcalá, hubiera sido más adecuado centrar la propuesta en un sistema mixto de enseñanza presencial-virtual en el que ambas universidades tienen ciertas ventajas competitivas (y, en nuestro caso, a pesar de la precariedad del campus virtual). ¿Más ideas si nos presentamos en una tercera ocasión?

...pero con puestos

Mientras, nuestro holandés errante ha comenzado a montar sus oficinas electorales para las próximas elecciones, a celebrar quien sabe si más pronto de lo que algunos creen. Su nombre en clave: “Unidades Delegadas de Gestión de la Investigación”. Se introducen argumentando que estaban en el programa electoral (como otras cosas). ¿En tiempos de administración electrónica (para cuando, por cierto), necesitamos esta estructura de gestión burocrática? ¿En tiempos en que se ha prescindido de casi 200 profesores, necesitamos este dispendio en personal, por pequeño que sea? ¿Van a ayudar en la preparación de proyectos? No veo ningún especialista en ello, visto el resultado de la solicitud del Campus de Excelencia...

Estoy convencido que podría hacerse bastante más en este campo simplificando la gestión burocrática y reduciendo el número de errores que se cometen....

¿Errores en la gestión...? Bueno, quizá sólo padezcan esta falta de profesionalidad mis proyectos. Quizá sea por lo mal que me estoy portando y por escribir sobre este tipo de cosas. Quizá lo merezca.

Y pensar que ya se “había puesto orden” en esta Universidad...